

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Gráfico

NUMERO 317

15 Febrero 1934



Diana Wynyard, encantadora actriz de la M. G. M.

TENORE ULRIC TIENE SANGRE ESPAÑOLA

"A la ocasión la pintan calva", dice el dicho, pero esta oportunidad que se me presentó de entrevistarse a la estrella del "legítimo", Lenore Ulric, no era calva bajo ningún sentido, porque la actriz posee una cabellera espléndida.

El suceso acaeció en la palaciega mansión que mantiene la artista en la calle 75, cerca de Riverside Drive, uno de los puntos más céntricos y lujosos de la urbe de los rascacielos.

Un colega danés y otro alemán ya esperaban en la sala de recibo.

Oímos unos pasos menuditos y de pronto tuvimos ante nuestros asombrados ojos una encantadora visión vestida de negro, con los brazos y la mayor parte de la espalda descubiertos en gloriosa desnudez. Era miss Ulric en persona.

Nos sentamos. De allí en adelante ocupó ella el centro de la situación, deleitándonos con su exuberante y animada charla. Poco después se presentó un sirviente con licores y aguas gaseosas, y al saborear un cocktail nosotros, y una copa de champán ella, nos contó la conocida historia de sus grandes éxitos teatrales bajo la dirección del recordado David Belasco. Yo, que la había visto actuando en "Lulú Belle", disfrazada de negra, y en "Kiki" haciendo el papel de chiquela del arroyo parisiense, fui testigo del gran poder magnético que ejerce esta mujer sobre sus audiencias e interlocutores. De faz ovalada, nariz recta y labios voluptuosos, son sus grandes y expresivos ojos negros los que respaldan el atractivo de su poderosa mentalidad, porque no hay que dudarlo, querido y paciente lector, es asunto del cerebro donde radica el secreto de ella.

Nacida en los Estados Unidos, de padres alemanes, de quienes heredó el apellido Von Ulric, que después, y a insistencia de David Belasco, al quererlo hacer más fonético, se convirtió en sencillo Ulric, su educación fué alemana en su totalidad hasta los siete años de edad, en que comenzó a aprender el inglés.

El tipo de miss Ulric tiene más de latino que de germano. Su vivacidad lo revela y así se lo hicimos notar.

—Yo también tengo sangre española en mis venas. ¿No lo sabían ustedes?—nos dijo graciosamente.

—Pero, entonces, ¿por qué no habla usted español, miss Ulric?

—La oportunidad me ha faltado; me encanta el español y quiero aprenderlo algún día. Mi sangre española proviene de mi abuela materna, a quien desgraciadamente no tuve el gusto de conocer.

Miss Ferrell, casi aislada por estar la atención concentrada en miss

Ulric y deseando también ser oída, se levantó y nos trajo un montón de fotografías. Retratos con David Belasco en diferentes actitudes. Instantáneas interesantísimas tomadas durante sus viajes por Europa; poses veraniegas en su casa campestre de Harmon, punto cercano a New York, desde donde se dominan las montañas del valle del río Hudson, y de la que fué en un tiempo propietaria la bailarina clásica Isadora Duncan.

Desplegando sus tesoros fotográficos en el centro del salón, se sentó miss Ulric sobre la gruesa alfombra y nosotros nos agrupamos alrededor de ella.

—Este retrato de David Belasco—nos dijo con un tono de tristeza en su voz, mostrándonos al lamentado productor ataviado de clérigo—me recuerda la tremenda energía de un hombre que aún a los setenta y cuatro años de edad conducía a sus Compañías teatrales con mano de hierro. Recuerdo que poco antes de morir nos mantuvo el maestro ensayando desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la madrugada. Reposó unas cuantas horas, y a las siete de la mañana siguiente ya estaba él dirigiendo la deconstrucción escénica para tenerla lista para nuestro siguiente ensayo a las nueve. Su energía era inagotable, pero era tal su don de gentes que nos mantenía a todos cautivos, aun cuando trabajando como esclavos, con su inolvidable personalidad. A la menor señal de cansancio o de rebeldía nos echaba su lema: "¡Unidos, venceremos; separados, fracasaremos!"

—Y ese jovencito vestido de tirolés, ¿quién es...?

—¿Ese?... ¡Esa soy yo —dijo ella corrigiendo el género y pasando, con una franca sonrisa, las fotografías de mano en mano, añadiendo—: El hijo de uno de mis sirvientes de la finca de Harmon regresó de Baviera, portando un flamante vestido típico de campesino tirolés. Dábamos una fiesta y a alguien se le ocurrió adoptar disfraces. Buscando uno nuevo, di con la idea de pedirle prestado su traje al jovencito bávaro, y como somos ambos de la misma estatura, me lo puse, y aquí me ven ustedes ataviado de tirolesa. Excuso decirles—agregó ingenuamente— que pasé grandes trabajos para ajustarme esos pantalones de puro cuero, y que mientras los tuve puestos estaba yo bastante molesta...

Acompañando a la carcajada general con que acogimos tan feliz salida, vió mi colega alemán la oportunidad de lucir sus conocimientos nativos. Se pusieron ambos a hablar en el idioma de Goethe y no faltó quien hiciera observar la

suavidad y finura de la pronunciación, detalle que merece mencionarse, porque casi siempre que había yo escuchado a alemanes me sonaba esa lengua gutural en extremo.

Habiendo para esto recobrado nuestros puestos en los mulidos muebles, nos hizo miss Ulric, en medio del regocijo general, una vívida descripción de las prendas bávaras de vestir, acentuándola con los nombres propios de cada pieza en alemán.

—Esta gorra—nos explicó—se llama "gamsbarthüt", porque tiene en su ápice la barbilla de una venada. La palabra se descompone así: "gams", venada; "bart", barbilla, y "hüt", gorra. Estas medias de lana se llaman "sandalen"; las sandalias montañosas, "sandalen", y el acordeón, "handharmonika". ¿Pero cómo llamarían ustedes a estos "leather-pants"?

—Pantalones de cuero—dije yo con toda naturalidad.

—Eso será en español, pero en alemán son "baxem"...—replicó la interesante dama, que puede conversar en inglés, alemán y francés, pero que nada más conoce superficialmente el español y el danés.

Todos nosotros ansiábamos poseer las fotografías para enviarlas a nuestros respectivos periódicos. El favor recayó, sin embargo, en el colega alemán J. P. Wallenberg, quien prometió darlas a la publicidad en un importante rotativo de Munich y enviarle los correspondientes recortes a miss Ulric.

—¿Ha abandonado usted las tablas?—le pregunté.

—No, en absoluto—negó la actriz, añadiendo—: De entre todas las empresas cinematográficas que solicitaron recientemente mis servicios, me decidí por la RKO-Radio. Un buen director es tan importante como un buen argumento. Esto lo prueban tanto el teatro como el cine, y tan pronto llegue yo a Hollywood insistiré que la Radio Pictures me asigne uno de sus mejores directores para la obra "I Love an Actress" (Amo a una actriz), una de las dos que voy a interpretar para esa empresa.

—¿Retornará usted al "legítimo" al terminar su contrato, miss Ulric?—insistí yo tratando de aclarar este punto que me parecía importante.

—Indudablemente que sí. El teatro es mi vida; hay un contacto más íntimo con el público, un encanto infinito en el trajín cotidiano que termina con el aplauso nocturno. Sin embargo—agregó la artista—esto no quiere decir que el teatro y el cine estén divorciados. Muy por el contrario, la alianza que hoy en día liga a ambos es más estrecha que nunca. La perfección a que ha llegado el registro del sonido en la pantalla y la televisión que se aproxima los hacen inseparable en serio y una artista completa tiene cabida en ambos medios. ¿No

UNA NUEVA CENICIENTA

Hace un año tenía dieciocho primaveras y esperaba que al cumplir veinte podría ganarse la vida dibujando bellos rostros para anunciar alguna crema, caballeros elegantes que usaban tal o cual marca de camisas, y otros artísticos carteles de propaganda.

Actualmente tiene diecinueve años y es aclamada en los círculos cinematográficos.

Hablamos de la encantadora Jean Parker.

Solamente en Hollywood puede cambiar tan radicalmente la vida de una persona.

Solamente en Hollywood pueden extinguirse en una noche las ambiciones de toda la vida, ante la perspectiva brillante de adquirir fama y riqueza.

Tales cambios milagrosos han sucedido antes en la capital del celuloide. Recordad los primeros años de Joan Crawford, Greta Garbo y otras luminarias del presente. Mas, hasta ahora, no se ha conocido un caso

es así?—dijo ella apuntando hacia la mesa de los refrescos—. ¿Cigarrillos? ¿otra copa? Tomen lo que gusten y ayúdense a sí mismos, pues yo soy un pésimo anfitrión.

El apagado ti-rin-tin-tin del teléfono interior hizo que miss Ferrer se levantara para contestar.

—El señor Gregory Ratoff—anunció ella—espera en la antesala.

—Figúrense ustedes—nos dijo despidiéndose en el salón de recibo—, este señor Ratoff es el autor de la obra "I Love an Actrees", especie de autobiografía de él y de su esposa, Eugene Leontovich, famosa actriz que interpretó "Grand Hotel" en las tablas. Su ilusión era que ambos hicieran "I Love an Actrees" para la pantalla, pero como se han separado, no podrá ella hacerlo y en su lugar la interpretaré, yo. El hará el papel de productor. Acaba de llegar, por aerotransporte, de Hollywood especialmente para conferenciar conmigo, y les suplico a ustedes me dispensen por tener que cortar tan grata entrevista.

—Adiós, miss Ulric; ¡muy agradecidos!...

—No; adiós, no; eso no me gusta... Mejor diremos "Auf Wiedersehen", o sea "hasta la vista"...

Al salir, una racha de aire invernal me hizo apreciar doblemente la confortable calefacción del palacete de miss Ulric y la delicada fragancia del perfume que despedía ella...

tan semejante al de la Cenicienta como el de Jean Parker.

Hace poco más de un año Jean iba en una carroza que anunciaba los Juegos Olímpicos. Y no hace todavía un año y medio, esa misma miss Parker abandonó sus clases de arte comercial, ingresando bajo los colores de la Metro Goldwyn Mayer.

En tan corto espacio de tiempo, sin embargo, la muchacha que ambicionaba oír los elogios a sus dibujos anunciando un jabón o algo por el estilo, ha figurado con éxito en películas tan notables como "Rasputín y la emperatriz", "Little Women", "Tempestad al amanecer" y otras.

Jean Parker, delicada, trigueña, de ojos candorosos, es actualmente la actriz más solicitada para los roles de ingenua. Y varias veces ha representado papeles de muchacha rica, luciendo costosos abrigos de piel de armiño.

Todo esto, naturalmente, contribuye a aumentar su semejanza con la Cenicienta, pues en la vida real Jean Parker nunca ha tenido pieles de armiño.

Casi desde la niñez Jean ha sido la cabeza de familia, cuidando del sostenimiento de su hermanito y de su hermana. Del poco dinero que le sobraba después de cubrir los gastos de la casa, ahorra lo suficiente para pagar sus estudios de dibujo, en su afán de prepararse para el futuro.

Esa maravillosa transformación de Jean Parker es una de las más notables historias de interés humano que hayan sucedido en Hollywood.

"No me hago ilusiones", dice la juiciosa miss Parker. "Sé perfectamente que esto no es un sueño. Sé que he sido muy afortunada...; pero sé también que la suerte solamente no puede hacer que esto dure toda la vida.

Tengo mucho que aprender todavía. Por eso he preguntado a quienes saben más que yo la clase de obras que debo leer. Cada vez que participo en alguna escena, espero que al final el director diga: —Esto es terrible, en vez de: —Está muy bien... ya que uno aprende solamente a costa de sus propios errores.

He tenido una oportunidad que millares de muchachas sueñan con ella, sin conseguirla jamás. Si alguna cosa agradezco en el mundo es haber sido pobre toda mi vida. Sé que no depende de nadie sino de mí misma el salir adelante. Eso es una ventaja, después de todo. Si no llego a triunfar... ¡no será porque no haya tratado! No me importa fregar platos o hacer camas... ¡pero es mucho más agradable trabajar en el cine!

JUAN MENENDEZ

PANTALLA INGLESA «EL JUDIO SUSS»

"Jew Suss" es la película más importante filmada hasta ahora en Inglaterra, y la Gaumont-British tiene para ella un presupuesto de ochenta mil libras esterlinas. El director es Lothar Mendes, y el papel principal está a cargo de Conrad Veidt. El film es una adaptación de la célebre novela de Feuchtwanger, fundada a su vez en hechos históricos ocurridos en Wurtemberg a comienzos del siglo XVIII.

El judío Suss, después de triunfar en el comercio y demostrar sus aptitudes para las finanzas, es presentado al duque reinante, Carlos Alejandro. Pronto escala las alturas del Poder, pero se ve amenazado por la intriga, y la traición de su amo le pone en peligro. Termina su carrera brillante y meléorica siendo ahorcado en la plaza.

Al lado de Conrad Veidt figura un conjunto de enorme valía, compuesto por varias primeras figuras de la escena inglesa y alemana. Lothar Mendes, Conrad Veidt y Paul Graetz son viejos amigos, pues todos estudiaron juntos bajo Max Rheinhardt, circunstancia que contribuye a dar unidad a su labor en la película. Los tres han trabajado principalmente, con Rheinhardt, en obras del teatro clásico: Shakespeare, Molière y Strindberg. Paul Graetz tiene especial talento para papeles cómicos, y ha representado con éxito único los tipos populares de Berlín, actuando desde el principio en los grandes films del cine hablado alemán.

Algunas de las escenas principales de "Jew Suss" han sido filmadas en una reproducción exacta de la plaza Mayor de Stuttgart en el siglo XVIII, construida en los Estudios Shepherd's Bush, con una fidelidad realmente asombrosa. En ella he visto rodar varias escenas, impresionantes por las masas que intervienen, representando al pueblo de Wurtemberg en sus explosiones de odio contra el tirano y su privado, cuya efígie queman en una hoguera. Lothar Mendes, que por haber sido actor tiene una experiencia teatral que le ha permitido escalar un alto puesto entre los grandes directores de Hollywood, trabaja con singular entusiasmo y destreza. Su método es interesante, pues él mismo representa cada papel ante el actor que ha de desempeñarlo en la película; y terminados los ensayos, continúa dirigiéndolos, situado tras la máquina fotográfica, alentando a todos con incansables consejos, como si quisiera guiar sus más mínimos gestos. Hombre incansable y de grandes energías, vive desde hace meses dedicado totalmente a su trabajo, y ha jurado no descansar un solo día hasta verlo terminado.

Jane Baxter, Victoria Hopper, Bryan
Aherne y Peggy Blithe, en una
escena de la producción Gau-
mont British, «La nin-
fa constante»



Una de las más emocionantes escenas de la película «Pasto de tiburones», de la Warner Bros First National, cuyos principales intérpretes son Edward G. Robinson, Richard Arlen y Zira Johann



El popular actor Antonio Palacios y la gentil Charito Leóns, en una escena de la película sonora de producción nacional, «El canto del ruiseñor», que se proyecta en el Teatro Novedades

La celebrada actriz Carmen Amari, Pepe Romeu—el gran artista—, y Carlos Baena, el excelente actor, en una bella escena de «El canto del ruiseñor»

Hablando con Douglas Fairbanks, hijo

En ese memorable día para el pueblo yanqui en que votó contra la Ley seca, Douglas Fairbanks Jr. contemplaba desde una de las ventanas del Radio City Music Hall el panorama neoyorquino. Era la primera vez que miraba los gigantes rascacielos desde el pasado julio, cuando cortó los lazos que le ataban al cine americano y partió para Inglaterra. En el curso de la docena de entrevistas que, a intervalos de quince minutos, se concedieron a los representantes de la Prensa, Douglas, hijo, habló de sí mismo y contempló el Broadway. Después tomó un trimotor para trasladarse a Hollywood, donde había de aparecer en "Success Story".

Como socio-propietario, con su padre y United Artists, de la Compañía productora que hizo "La vida privada de Enrique VIII", London Films, su vida se encuentra hoy ligada al cine inglés, y hará la mayoría de sus películas en Inglaterra. Fué preciso convocar una Junta directiva para obtener el tiempo necesario para hacer el viaje a Hollywood con objeto de filmar allí "Success Story", explica el joven Douglas con infantil sonrisa. Espera hallarse de regreso a fines de febrero en los Estudios de Elstree, dispuesto a continuar su tarea, contribuyendo al engrandecimiento del cine inglés.

"Hollywood se estaba convirtiendo en una cosa irresistible", confesó, encendiendo un cigarrillo. "Me hacían aparecer en cinco o seis films al año. Algunos de ellos parecían una gran cosa teóricamente, pero acostumbraban a convertirse en mediocridades. Sólo una vez cada tres años tenía la suerte de obtener un papel que me interesase algo. Pasaba el tiempo en continuos altos y bajos, sin llegar nunca a ningún lado; no había estabilidad en mi carrera de Hollywood."

Douglas Fairbanks Jr. acaba de terminar su primera película inglesa, "Catalina de Rusia", en la cual encarna al joven zar Pedro III, con Elizabeth Bergner en el papel de Catalina. Esta interpreta de hecho el principal papel, explica el joven "Doug", y su propio papel está supeditado al de ella, pero no es cosa que le moleste. Como socio accionista de la Compañía tiene su parte proporcional en los beneficios de la producción y, por lo tanto, su interés radica en producir una buena película y no en acaparar un "papelazo" para sí mismo.

Mientras él trabaja en Hollywood, su padre, el popular Douglas Fairbanks, hará "El último amor de Don Juan" (título no definitivo), en los Estudios de Elstree, rodeán-

dole algo así como una docena de las más bellas actrices de la vieja Albión. Después de terminar dicha producción, padre e hijo harán juntos "2" (el retorno del célebre "Zorro"), trasladándose a España para filmarla. Esta será la primera vez que ambos Douglas aparecen en una misma película.

Hablando de su padre, Douglas Jr. dice:

"Londres es una especie de trampolín para él: de allí "salta" para todos los puntos de Europa, regresa y vuelve a salir para Francia, España o cualquier otro lugar. Esto de hacer películas en Europa no es un gran cambio para mí, como usted sabe, yo he vivido casi la mitad de mi vida en el extranjero."

Fairbanks, hijo, siente gran admiración por Alexander Korda, el primer director de su compañía. "En Hollywood", nos dijo, "Korda fué oprimido y agobiado por una multitud de supervivientes y consejeros." Pero en Elstree el director de "La vida privada de Enrique VIII" hace las cosas a su manera. Las producciones no son hechas a toda prisa. "Espaciosa e inteligentemente", según expresión de "Doug", hijo, para describir la forma en que se produce en el "Hollywood" inglés. Cuando surgió la inevitable pregunta sobre la diferencia entre la técnica inglesa y la americana, dijo que no existía ninguna que él pudiese notar.

"Durante la filmación de "Catalina de Rusia" todo marchó en la forma más normal que pueda imaginarse. Por supuesto, yo sólo puedo hablar de nuestra propia Compañía y no de las más típicamente inglesas. Estrictamente, nuestra entidad no es inglesa. Tenemos técnicos llevados de Hollywood, nuestro primer "cameraman" es un francés que trabajaba con René Clair, Georges Périnal, y también tenemos a varios alemanes en las diferentes ramas técnicas. El elenco de actores y directores de la Compañía es lo suficientemente internacional para incluir personalidades como Charles Laughton, Lewis Stone, Gertrude Lawrence, Maurice Chevalier, Leslie Howard, Ernst Lubitsch, los Fairbanks, Alexander Korda y, posiblemente, René Clair.

Y, finalmente, Douglas Jr. dijo que continuaba escribiendo principalmente novelas cortas. Recientemente fué publicada una en el primer número de la importante publicación inglesa "Esquire", y aparecerá otra en un número próximo. Quiso escribir una extensa novela, pero desistió de ello, modestamente, después de tener listas las tres cuartas partes de la misma.

El hijo de Clark Gable y Jean Harlow, según Sam Wood

Se solicita un niño de dos años y medio con la sonrisa de Clark Gable y el cabello de Jean Harlow.

La delicada tarea de buscar un hombrecito con estas características fué encomendada por el director Sam Wood, a la oficina de reparto de la Metro Goldwyn Mayer durante la filmación de "Tú eres mío".

Es el caso que para las escenas finales de "Tú eres mío" Wood necesitaba un niño que el auditorio pudiera reconocer al instante como hijo de los personajes que encarnan Clark y Jean.

"No me importan otros detalles, siempre y cuando se sonría como Gable y tenga el cabello como miss Harlow. Esos son los únicos requisitos", declaró el director.

Bobby Cook, un simpático chiquillo, reunió ambas condiciones y se ganó el rol sin firmar contrato, porque... a los dos años y medio es muy difícil saber firmar...

«La gran duquesa Alejandra»

Si la personalidad artística de María Jeritz no bastara a hacer de un film un éxito rotundo, toda vez que existe el antecedente de que la gran cantante de ópera ha sido y es aclamada en todos los países por su actuación y por el encanto de su voz única, que ofrece a la admiración pública esta vez en su brillante papel de "Gran duquesa Alejandra" en el film "La gran duquesa Alejandra", que se proyecta actualmente en el cine Femina, añadiremos que esta cinta tiene como fondo la Rusia de los zares con su música típica popular, y, por último, Viena, la ciudad por excelencia, con sus peculiares atractivos y

la exquisita música de Franz Lehár.

«Siempre viva»

En "Evergreen" ("Siempre viva"), la comedia musical que alcanzó tanto éxito al ser presentada en Londres por Charles Cochran, el famoso empresario inglés, hace su reaparición en la pantalla Betty Balfour, la más popular de las estrellas británicas del cine. Betty Balfour desempeña el papel de una actriz que se casa con un hombre de mundo y después dedica su vida a formar a la artista que ha de reemplazarla en el favor del público.

Confirmará sus triunfos de antaño en compañía de Jessi Matthews, la genial intérprete de "Compañeros de fatigas", que tan brillante éxito ha alcanzado en Francia y los Estados Unidos.

«Princess Charming»

«Princess Charming» (sin título en español todavía) se rueda en los Estudios de la Gainsborough, en Islington, situados, como los de la Gaumont-British, en Shepherd's Bush, en el corazón mismo de Londres. Evelyn Laye, la bellísima actriz que desempeña el principal papel de esta película, no ha tenido suerte durante su rodaje. Primero sufrió un ataque de gripe, y apenas repuesta le sucedió un percance que pudo haberle costado la vida. Mientras ensayaba una escena, cayó sobre ella un electricista desde una de las galerías colgantes situadas en el techo del Estudio. La caída fué desde una altura de seis metros, y miss Laye quedó sin conocimiento; pero el hecho de caer el obrero sobre ella y sobre el gracioso actor Max Miller, que estaba a su lado en ese momento, hizo que las lesiones de aquél no fuesen más graves.

Para esta película se ha construido un escenario que representa, con todo detalle, el piso principal de una gran casa de campo inglesa. En una escena evolucionaron dentro del Estudio, sin dificultad alguna, tres trineos de buen tamaño, tirado cada uno por un tronco de caballos, y durante las fiestas de Navidad no se interrumpió el trabajo, para ganar el tiempo perdido a causa de los percances citados.

Mae West

Apuntes para un retrato

Es zurda, pero lo disimula en público. Cuando no la observan, maneja con la izquierda tanto el tenedor como la pluma.

Su única vanidad es su figura. No ha de causar esto sorpresa a nadie, pues tiene medidas muy aproximadas a las de la Venus de Milo.

Detesta cuanto huele a afectación. Es tan sencilla como natural, que no comprende cómo haya quien se tome el trabajo de no serlo.

Cuando va a comer le gusta que la comida sea algo substanciosa; un buen bistec, verdura, patatas cocidas, como platos fuertes, y postres, a los cuales es muy aficionada, tanto por golosa cuanto porque la ayuda a conservar las curvas.

Siente cierto respeto por un trasatlántico. Tampoco le seduce la idea de viajar en aeroplano. En cambio, no hay criatura viviente que la intimide, sea hombre o fiera. De lo último ha dado prueba concluyente al presentarse rodeada de quince leones en una escena de su última película, «No soy un ángel».

Nunca se le ve en las fiestas que dan los actores de Hollywood. No fuma. No bebe. No murmura ni le gusta oír murmurar.

Su espectáculo favorito es el boxeo. Ocupa siempre un lugar cer-

cano al ring. Suelen acompañarla James Timonny, su representante y Jack West Jr., su hermano, que vive en la misma casa que ella. Sigue el curso de la pelea atentamente, sin exaltarse sino rarisima vez. Y conoce la técnica como cualquier aficionado.

Uno de sus caprichos es que la cama ha de estar tendida de cierto modo. Cuando falta cualquier detalle de los que ella considera esenciales, quita colchas, mantas y sábanas y la vuelve a hacer por sí misma.

No entiende ni jota de equitación, pero se muestra orgullosa de saber montar muy bien en elefante. Le gusta el automóvil, a condición de que haya chofer que lo maneje.

Es amiga de dar bromas y sabe recibir las. Y no tiene secretos para las personas que conquistan su amistad.

Es muy aficionada a la lectura, tanto de libros religiosos como profanos. De estos últimos prefiere los de historia, especialmente los biográficos. Sabe multitud de anécdotas de Cleopatra, la Du Barry, Catalina de Rusia y otras mujeres célebres, y las trae a cuento con oportunidad en su conversación.

Le gusta el trato de los niños... y el de los hombres cuya característica sea la franqueza. Opina, en cuanto a éstos, que los buenos mozos tienen menos atractivo que los que no lo son.

Escribe en la cama, dictándole a su secretaria. Su labor literaria llega a varios miles de palabras por día.

Cecil B. de Mille opina que la hermosura es un inconveniente para las actrices

Cuanto más se acerca una mujer a la perfección de la belleza física, menos probabilidades tiene de acercarse a la perfección como actriz.

Lo que antecede compendia la opinión de Cecil B. de Mille, uno de los directores más famosos de Hollywood, cuya película más reciente, «Cuatro asustados» (Four Frightened People) promete ser una de las grandes atracciones de la temporada.

«La expresión más perfecta de la belleza femenina, dice de Mille, hay que buscarla en las estatuas. Cuando es un Fidias quien lo cincela, el mármol logra superar a la mujer más hermosa. Es decir, logra superarla en cuanto a hermosura material. Porque, por inspirado que su pongamos al escultor, nunca alcanzará él a influir en ese mármol la cambiante palpitación de la vida.

Ahora bien, ni en el cine ni fuera del cine podrá decirse que la forma sea todo o siquiera lo principal. Antes que ella está el alma.

La mujer muy hermosa y que está poseída de su hermosura va cobrando poco a poco cierta calidad estatuaría. Dicho de otra manera, va haciéndose inhábil para expresar el sentimiento, la vida.

No hace mucho un escultor, que se hallaba de paso en Hollywood, dijo, y salió publicado en los diarios, que de ninguna de las grandes actrices del cine podía asegurarse que fuera hermosa. Me siento inclinado a suscribir tal opinión, aunque no sin completarla o aclararla añadiendo que, en efecto, no es por su belleza física por lo que sobresalen las actrices cinematográficas, sino por aquella otra belleza, ciertamente más importante, que permite a las que la logran expresar la vida.

No diré que la hermosura sea de por sí un obstáculo para que una mujer llegue a convertirse en una gran actriz; mas sí creo que cuando quien posea esa hermosura fie demasiado en ella o se sienta consciente de ella, no podrá llegar a ser más que... una mujer hermosa.»

«Peregrinos»

¿Es el amor maternal más fuerte que el amor conyugal? Esta es la pregunta que formula «Peregrinos», una de las más bellas películas Fox de la temporada y, sobre todo, una de las más humanas. De hasta qué dolorosos extremos puede conducir el amor maternal, de cómo esta ceguera puede sobrevivir a la misma muerte, esta emocionante película, cuyo estreno se anuncia muy próximo, nos da un magnífico ejemplo.

«Peregrinos» nos presenta en el papel central, el de la madre, una ex actriz teatral, Henrietta Crossman, que se consagra como una de las mejores características del cinema. Su labor en «Peregrinos» es tan intensa y acertada que le ha valido verse confirmada en papeles de la más capital importancia en sus películas posteriores.

En los papeles juveniles encontramos a Marian Nixon, Norman Foster y Heather Angel. Los dos primeros son ya muy conocidos por sus magníficas interpretaciones: «Rebeca», «Papá por afición», «Enemigos inseparables» y «De cara al cielo», han constituido otros tantos triunfos de Marian Nixon. ¿Y quién no recuerda a Norman Foster en el simpático Wayne de «La feria de la vida»? Heather Angel hace en «Peregrinos» su debut cinematográfico. Nos hallamos ante una bellísima cara nueva procedente de Inglaterra, que de esta primera interpretación, ya de importancia, ha pasado a los papeles estelares.

«Peregrinos», además de lo antedicho, cuenta con una fotografía perfecta, que destaca mayormente en los exteriores. La realización de John Ford está a la altura de su fama.



Deliciosas e interesantes escenas de «Tú eres mío», film Metro Goldwyn Mayer, cuyos principales intérpretes son la bellísima Jean Harlow y Clark Gable, cuyo estreno se anuncia en el Urquinaona.